

Encrucijadas: más de una década de intersecciones y encuentros en las ciencias sociales españolas

Luis Enrique ALONSO*

Universidad Autónoma de Madrid, España

La crítica de la sociedad y de las ideas se refiere siempre a una sociedad concreta. Es la sociedad en la que vive la crítica. Por otro lado, la sociedad "en sí misma" no existe. Es por ello que la crítica es una práctica social, es un aporte a la constitución de la sociedad y, al mismo tiempo, es la vida consciente que el crítico lleva dentro de la sociedad. De esta forma, anclados en la sociedad, el crítico y la crítica están animados por el "malestar en la cultura", lo que los hace sensibles a las grietas y rupturas, así como a las carencias y sufrimientos existentes en esa sociedad (Spurk 2006, 166).

Un conocimiento socialmente profundo se hace entre todos (un todos que remite a los distintos actores involucrados y cuya voz debe ser escuchada) y es la mejor forma de construir una sociedad equilibrada, una sociedad capaz de afrontar las muchas encrucijadas ambientales, sanitarias, agroalimentarias o económicas a las que cada día hemos de hacer frente (Lafuente, Alonso y Rodríguez 2013: 100-101).

Es difícil encontrar una publicación que refleje mejor en su título su idiosincrasia y su trayectoria como es el caso de *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*. Su proyecto y su práctica siempre han tratado de plantear un cruce de caminos, una voluntad por situarse ante los dilemas de la sociedad presente en la confluencia de múltiples vías, posibilidades de acción y sujetos de reflexión. Cuando ha cumplido más de diez años de singladura, lo que podía haber sido un voluntarioso y efímero ejercicio —uno más— de entusiasmo juvenil por crear una herramienta de expresión de las genuinas inquietudes por ampliar, renovar y abrir el pensamiento social español, se ha consolidado, convirtiéndose en una referencia estable sólida y solvente en el panorama nunca exuberante de las ciencias sociales españolas, a la que siempre hay prestar atención para estar al tanto de los temas claves de la sociedad (y la sociología) actual.

Desde sus inicios, en el año 2011, *Encrucijadas* ha construido una identidad diferente a las publicaciones científicas o culturales habituales; no ha sido una revista estrictamente académica, teniendo sin embargo grados dosis de contenidos, autores, protocolos de actuación y públicos de referencia auténticamente académicos. Pero aquí nos encontramos

*Cómo citar:

Alonso, Luis Enrique (2022). Encrucijadas: más de una década de intersecciones y encuentros en las ciencias sociales españolas. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 22(3), r2204.

en su genealogía con algo muy diferente a las revistas académicas al uso, cuya motivación siempre está asociada a un grupo formal, ya sea Departamento, Facultad, Grupo Consolidado de Investigación o Asociación Científica; se asientan sobre una base institucional, y acaban generando un producto destinado a ser reconocido y valorizado (en el sentido de realización de un capital invertido) en el sistema de la ciencia normalizada y en sus plasmaciones personales: las carreras curriculares.

En *Encrucijadas*, por el contrario, su origen es un grupo informal de investigadores jóvenes y estudiantes de postgrado, un núcleo flexible que se vertebró al principio, en el entorno de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Salamanca y que luego se ha ido expandiendo, dando lugar a una red editores y colaboradores de ámbito nacional, o incluso internacional, siempre con el interés de crear un espacio de pensamiento divergente e independiente en ciencias sociales. No se buscan obtener aquí ventajas curriculares o bienes para atesorar en el capital académico y sin embargo se observan los protocolos de evaluación de calidad, control, difusión acreditada e indización exigibles a las revistas académicas de ciencias sociales que pueden ser consideradas (y hasta certificadas) de calidad. Esto nos coloca así, no por casualidad, en una auténtica encrucijada, nos encontramos con una publicación que no es ni una revista militante, ni una revista académica convencional, ni una revista de actualidad cultural, es un proyecto reflexivo para pensar lo social desde el compromiso cívico independiente, promovido por un grupo activo de investigadores que utilizan la ciencia social con un sentido abierto de generar conocimientos situados destinados a interpretar el cambio y el conflicto social contemporáneo.

En este sentido, la voluntad de buscar confluencias, de explorar intersecciones —de encontrar encrucijadas, por tanto— se ha visto materializada en todas las dimensiones relevantes de la revista; sirve de puente, y esto es fundamental, entre grupos académicos y cívicos que comparten la pretensión de no realizar análisis puramente reproductivos de lo social, así como conectan con minorías activas y movimientos sociales que buscan dotarse de herramientas teóricas para su reflexión y su acción. Pero *Encrucijadas* también ha sabido ponerse en la confluencia de varias generaciones de científicos sociales y buscar el encuentro entre grupos de edad bastante diferentes, todos imprescindibles para conocer la producción de conocimiento social en nuestro país.

Así hemos venido viendo a lo largo de estos años coincidir la difusión consciente, tanto de los autores más jóvenes, con los procedentes de generaciones maduras y con largas trayectorias en la producción intelectual de las ciencias sociales españolas e internacionales. Este hecho tiene un valor incalculable como planteamiento editorial, pues a lo largo de toda la trayectoria de *Encrucijadas*, se ha procurado del encuentro en sus páginas entre jóvenes investigadores, con autores sobradamente establecidos en su campo concreto y, en especial, con la recuperación de figuras que ya se han convertido en clásicos próximos y que han dejado una huella indeleble en nuestra forma de hacer y pensar. Fi-

guras que corren el riesgo de pasar inadvertidas o quedar ocultas para las generaciones más recientes debido a la tendencia a legitimar nuestra propia actividad arropándonos en las referencias internacionales más lejanas y cosmopolitas que podamos encontrar porque tratamos de defendernos utilizando su poder simbólico para respaldar nuestro propio encaje institucional. La selección de autores siempre pone de manifiesto una manera —política— de considerar la producción de conocimiento.

Por otra parte, es impresionante observar la selección de temas y la calidad de las secciones monográficas, así como la categoría de los autores que ha conseguido reunir *Encrucijadas* en estos más de diez años. Es evidente que ello se consigue por un trabajo previo minucioso de reflexión sobre los problemas sociales a tratar y por el esfuerzo para encontrar especialistas relevantes para tratarlos; los comités de redacción que han pasado por la revista, de esta manera, han sido capaces de diseñar números extraordinariamente atractivos en sus contenidos y contar siempre con firmas del máximo interés. En este sentido, la red de relaciones conseguidas por los editores de la revista, plasmadas en colaboraciones, artículos, ensayos bibliográficos o rescates de textos clásicos es deslumbrante e indica un esfuerzo realmente admirable por construir una cierta comunidad de pensamiento crítico, o, si se quiere, una red informal de intercambios de conocimientos en el ámbito de las ciencias sociales españolas.

Pocas veces nos podemos encontrar con en una publicación que no ha sido creada ni para el mercado, ni para sostener el currículum científico o la carrera meritocrática, y que sea capaz de presentar un producto tan bien pensado, perfilado, acabado y difundido, y con un plantel de firmas tan solvente, cuyo propósito no se encuentra ni en la búsqueda del lucro, ni en la representación institucional del estatus académico, sino la intención de encontrarse y reconocerse en el debate público de los problemas sociales, lo que como diría Alain Touraine no es otra cosa que producir la sociedad. La capacidad republicana de trabajar desde la gratuidad, la fraternidad, la movilización de recursos cívicos y la activación de un capital social horizontal y transversal ha dado lugar a un prodigio editorial que muchas veces ni los incentivos académicos, ni la mirada comercial han sido capaces de ofrecer.

El resultado legible de este esfuerzo colectivo es un virtuoso entrecruce de prácticas honestas realizadas con la filosofía de general un bien común —un procomún intelectual mucho más allá de un simple planteamiento de la colaboración en una red tecnológica— que ha dado la oportunidad desde descubrir a nuevas voces en ámbito del pensamiento social de nuestro entorno, hasta disponer de algunos de los textos más interesantes que se han publicado en las ciencias sociales españolas en el último decenio, pasando por el rescate de autores clásicos, reflexiones en profundidad (que no meras recensiones rutinarias) sobre las obras centrales de la producción editorial de estos años o el impagable y respetuoso ejercicio de volvernos a entregar y sacar a la luz de nuestros días contribuciones pioneras de autores españoles que fueron fundamentales para la difusión de la

teoría crítica en este país en tiempos especialmente oscuros y poco favorables para ello. Todos estos materiales están supervisados, contrastados, y sometidos, cuando procede, a evaluación abierta entre pares, así como publicados según unos criterios editoriales que no se alejan demasiado de los protocolos académicos más rigurosos, lo que salva a una publicación de estas características de artículos de compromiso, de trabajos rutinarios o de ser el último recurso para la colocación de materiales que han sido rechazados de otras revistas.

Encrucijadas se subtitula revista crítica de ciencias sociales, seguramente porque recoge todos los significados básicos que la palabra encrucijada puede desplegar, como intersección o lugar donde se cruzan varios caminos con diferentes direcciones, o como situación comprometida en la que hay varias posibilidades de acción y debemos de actuar en consecuencia. La crítica que enarbola *Encrucijadas* es evidentemente una crítica ilustrada (la que busca las potencialidades de cambio social y la emancipación frente a la dominación) típica de la tradición frankfurtiana, pero también una crítica pragmática (en el sentido de Boltanski) en tanto que se sitúa en la crítica que realizan los propios actores sociales al darle sentido a sus acciones concretas. Nos encontramos, entonces, con una publicación que parte del cuestionamiento de las formas de saber establecidas, exponiendo la naturaleza contingente de su autoridad y las relaciones de poder que se inscriben en su interior.

En suma, *Encrucijadas*, tanto en sus orígenes como en su trayectoria y resultados, ha sido una prueba palpable de las posibilidades de construir una ciencia ciudadana y un conocimiento abierto en el campo de las ciencias sociales. Utilizando con cierta holgura las categorías de D.J.S. Price (1973) podemos decir que es uno de los pocos ejemplos de que la “pequeña ciencia” es capaz de abrir una ventana en el pétreo muro de las convenciones y las rutinas de las ciencias sociales normalizadas según los criterios métricos habituales. Nos encontramos, por tanto, ante un auténtico “colegio invisible”, porque el sistema de relaciones y comunicaciones científicas creado va mucho más allá de la simple publicación formal, del encuadre institucional o de los incentivos selectivos de interés. *Encrucijadas*, en suma, ha creado, gracias al esfuerzo colectivo y al esmero exquisito de sus impulsores, editores, redactores y colaboradores, un espacio múltiple, diverso y divertido para dar vida a las ciencias sociales españolas, no podemos permitirnos la desidia de desaprovecharlo.

Referencias bibliográficas

Lafuente, Antonio; Andoni Alonso y Joaquín Rodríguez (2013). *¡Todos sabios! Ciencia ciudadana y conocimiento expandido*. Cátedra.

Price, Derek J.S. (1973). *Hacia una ciencia de la ciencia*. Ariel.

Spurk, Jan (2006). *Pour une théorie critique de la société*. Parangon/VS.

